# Opinión

LA TRIBUNA

## La crisis y los inmigrantes

**Isidoro Moreno**
Catedrático de Antropología, Universidad de Sevilla

EL pasado 18 de diciembre se celebró el Día Internacional del Migrante, que conmemora la aprobación por la Asamblea General de Naciones Unidas de la Convención para la Protección de los Derechos de los Trabajadores Migrantes y de sus Familiares. En Andalucía, organismos de la Junta y diversas asociaciones lo celebraron como casi siempre, con "fiestas interculturales" consistentes en las consabidas exhibiciones musicales y comidas típicas. Pero casi nadie denunció la vergonzosa paradoja de que el Estado Español, al igual que la mayoría de los de la Unión Europea, no ha ratificado dicho Convenio.

Existe en el ámbito del Norte –al cual pertenecemos aunque seamos su periferia– la visión generalizada de que los inmigrantes poseen una única dimensión: la de ser trabajadores que se necesitan en mayor o menor medida, o no se necesitan, dependiendo de cuál sea la situación del mercado de trabajo. Se los considera exclusivamente como un factor más de la producción, al mismo nivel que los fertilizantes, el cemento o las semillas, que hay que importar si la producción nacional es insuficiente para responder a las demandas del mercado (de los empresarios). Por esto, tras un periodo en que eran precisos millones de ellos para cubrir los empleos vacíos por su baja remuneración o sus condiciones laborales, ahora, cuando la profunda crisis está haciendo descender espectacularmente el número de puestos de trabajo, "ya no los necesitamos" y se intenta bajar a cero el número de los que lleguen y empujar a muchos de los que están a que se marchen. A estos objetivos responden la aprobación por el Parlamento Europeo de la Directiva de Retorno (la conocida como *Directiva de la Vergüenza*), el reciente Pacto Europeo sobre Inmigración y Asilo, las restricciones al reagrupamiento familiar, las medidas para alentar al regreso a sus países de origen de quienes se quedan sin trabajo, y otros recortes de derechos que, en el caso español, van a culminar con modificaciones de las actuales leyes de Extranjería y Asilo haciéndolas aún más restrictivas.

**Ha sido el capitalismo el que ha esquilmado y empobrecido a los países del Sur; el que ha destruido su tejido económico y social, y desestructurado sus culturas, produciendo el actual éxodo migratorio**

¿Qué ocurriría, con todo, si las bolivianas, ecuatorianas, colombianas o filipinas que cuidan de tantos mayores dependientes optaran por marcharse? ¿Y con muchos trabajos agrícolas o en la hostelería que, a pesar de la crisis, continúan siendo desempeñados por inmigrantes? Supongo que escucharíamos frases como la de "ya es suficiente con los que hay y no caben más" u otras parecidas, que ya hemos oído no sólo en boca de gente de ultraderecha o de políticos del PP, sino también del ministro socialista (?) Corbacho e incluso de líderes de los sindicatos mayoritarios. Frases –y medidas legales– que insisten en la visión de los inmigrantes como meras mercancías entre otras mercancías y no como personas. El dramático espectáculo de miles de ellos vagando durante semanas por los pueblos de Jaén y de Córdoba sin encontrar trabajo ni techo donde cobijarse, o en los asentamientos de Lepe, o cerca de los naranjales del valle del Guadalquivir, no constituye sólo una emergencia humanitaria –a la que las instancias oficiales apenas dan otra solución que facilitar billetes de autobús para que se marchen a otra parte– sino un reflejo del *éxito* de las actuales políticas de inmigración: "Así el año próximo vendrán menos" ...hasta que volvamos a necesitar a muchos.

Dos son los factores principales que dificultan la exigencia por parte de la sociedad civil del necesario replanteamiento de las actuales políticas migratorias. El primero, es que seguimos teniendo, mayoritariamente, una consideración puramente utilitarista y cosificada de los inmigrantes, que no tiene en cuenta que, "aunque pidiéramos sólo trabajadores, nos vinieron personas", por tanto sujetos de todos los derechos que poseemos todos los seres humanos, sea cual sea nuestra situación administrativa. El segundo, es que no somos conscientes de que los inmigrantes, en su gran mayoría, no se desplazan, a veces jugándose la vida, sólo atraídos por los niveles salariales de los países desarrollados del Norte, sino expulsados de sus propios países por la invasión de capitales, mercancías y propaganda ideológica procedentes de nosotros. Ha sido el capitalismo de los países centrales el que ha esquilmado y empobrecido a los países del Sur; el que ha destruido su tejido económico y social, y desestructurado sus culturas, produciendo, como efecto *boomerang*, el actual éxodo migratorio. Por este motivo, no es decente pensar que se trata de un fenómeno cuyas causas son ajenas a nosotros.

Para transformar los dos factores citados y luchar contra las realidades desigualitarias e injustas que producen se hace preciso desvelar las verdaderas razones del actual fenómeno migratorio, señalar quiénes se benefician económicamente de éste y denunciar a los que dan cobertura política a la violación de derechos humanos que conlleva. De lo contrario, transmitiremos a las futuras generaciones un mundo de barbarie.

PALABRA EN EL TIEMPO

**Alejandro V. García**
avgarcia@grupojoly.com

## Comidas

NO sé por qué sorprendente conexión rememorativa el concurso de ámbito nacional convocado por el PP para premiar el mejor vídeo doméstico sobre las calamidades y los estragos de la crisis, bajo el excitante título de *Come con Rajoy*, me ha recordado aquella campaña de la posguerra española denominada *Siente un pobre a su mesa*. ¿Por qué? Supongo que la ilación tiene que ver con la crisis y, más que con la crisis, con la conciencia de catástrofe inminente que hemos asumido en los últimos tiempos con una resignación espinosa.

Hubiera sido hermoso, y un homenaje al maestro Luis García Berlanga, que el concurso lo hubiera ganado un señor que se llamara Plácido; pero no, se lo ha llevado un tal Gregorio, un gallego de cincuenta años que trabaja como jefe administrativo en un bufete de abogados y que, además de militar en el partido, es seguidor de Mariano Rajoy, lo que no es un dato baladí a la vista de los movimientos divergentes que se reproducen a diario en el partido, el último de ellos el fichaje de la discrepante María San Gil por la FAES de José María Aznar, una fundación que se perfila como alternativa o, incluso, como un refugio de la otra derecha española.

Gregorio, el vencedor, ha confesado que

**Hubiera sido hermoso que el concurso 'Comer con Rajoy' lo ganara un señor que se llamara Plácido, de García Berlanga**

estaba exultante por haber ganado el concurso. De las dos retribuciones de las que se componía el premio (la comida en sí y la compañía de Rajoy), Gregorio ha valorado obviamente la segunda. Aún no hemos llegado a ese estado calamitoso de la película de Berlanga. Aunque a tenor de los clamores quizá llegue el día en que los futuros concursantes (como Plácido) valoren más las lentejas del almuerzo (es una forma de hablar, igual son gambas rojas de Almería) que la conversación con Mariano Rajoy que, según una encuesta de *El Mundo*, ya es cuestionado por un porcentaje mayoritario de los votantes como candidato de la derecha para las próximas elecciones generales.

Quizá fuera un buen termómetro para definir las simpatías dentro del partido que la dirección del PP convocara diferentes certámenes para almorzar con Rodrigo Rato, Alberto Ruiz Gallardón, Esperanza Aguirre y con el propio Rajoy. ¡A ver quién logra convocar a más aspirantes a comensales! Por supuesto, sin descubrir el menú, para no mezclar el gesto con gusto, por expresarlo mediante una paronomasia.

(Fuera, y según se escala en las clases sociales, en apariencia va peor. Un magnate alemán se arrojó el viernes al tren. En un telediario dijeron que "la quinta fortuna de Alemania" se había suicidado. ¡Las fortunas suicidas! Los parados, en cambio, están condenados a sobrevivir: les falta *fortuna*).

DESDE EL FÉNIX

**José Ramón del Río**
jdel35@hotmail.com

## Jueves

LOS azares del calendario me han traído, como regalo anticipado de Reyes, dos semanas de vacaciones, porque los dos únicos días del año en que no se publican periódicos (el día de Navidad y el de Año Nuevo) han caído en jueves, que es el día de la semana en que aparece, en este periódico, mi colaboración. Después de escribir "azar", me arrepiento porque no hay nada menos fortuito que el calendario gregoriano por el que nos regimos, que ya sabe en que día de la semana caerán Navidad y Año Nuevo en el año que usted quiera saber, por lejano que esté.

A mi el jueves me parece un día simpático porque leer, impreso, lo que uno ha escrito supone convertirse en espectador de uno mismo. Ruiz Zafón, al principio de su último libro, dice que nunca se olvida la primera vez que se ve el nombre de uno impreso en un pedazo de papel; que vivirá más que el que lo escribió. Pero mi simpatía por el jueves viene de más atrás; de cuando en el colegio no había clases el jueves por la tarde, porque entonces no existía la semana inglesa que ha convertido para muchos, los sábados en días no laborables e, incluso, inhábiles. Cuando los seminaristas estaban internos en el seminario, el jueves era el día de su salida y se les veía pasear por la ciudad en doble fila, con las becas rojas sobre los hombros y presagiando que, al día siguiente, saltaría viento de levante. Hoy se llama *jueves* al mercadillo de los gitanos que se instalan ese día de la semana en algunas poblaciones. En fin, los jueves han sido el día de la paella en casas de comida y comedores escolares.

Contra lo que puede pensarse, la división del tiempo en semanas no tiene su origen en el *Génesis*, donde se dice que Dios creó al mundo en seis días y el séptimo descansó. La división del tiempo en años, días y semanas, tiene su origen en los astros; el año es el tiempo que tarda la tierra en girar alrededor del sol; el día, el que tarda en girar sobre su propio eje, y la semana es el resultado de dividir los 28 días del mes lunar en las cuatro fases de la luna: llena, menguante, nueva y creciente. Por ello, los días de la semana llevan los nombres de los siete astros que los astrónomos antiguos podían visionar: lunes, por la Luna; martes, por Marte; miércoles por Mercurio; jueves por Júpiter; viernes por Venus; sábado, por Saturno y domingo por el Sol. En nuestro idioma, domingo viene de *Dominica* o Día del Señor, pero en inglés se dice *Sunday;* o sea, día del sol.

–Oiga, don José-Ramón, y a mí que me parece que después de tanta vacación, en lugar de esmerarse en redactar un artículo comentando la actualidad, lo que ha hecho ha sido una faena de aliño.

–Quizás amigo lector, pero ya es bastante malo lo que ocurre en la actualidad, para que yo se la recuerde con mi comentario.